

*Las técnicas de creación del chiste oral: texto, co-texto y contexto situacional*¹

María Helena CORTÉS PARAZUELOS

INTRODUCCIÓN

Es en una situación comunicativa coloquial² donde nuestro objeto de estudio tiene un mayor índice de frecuencia. Esto es lógico, si se tiene en cuenta la importancia, en toda comunicación, de lo que en pragmática se denomina *distancia social*, como uno de los *componentes relacionales*³.

EL TÉRMINO *CHISTE*: SU ORIGEN Y EMPLEO

Los filólogos empleamos el término para denominar un tipo especial de composición versificada, frecuente en el siglo XVI, y caracterizada por su ingeniosidad y ten-

¹ El presente trabajo es mi comunicación en el *XXIV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, celebrado en Madrid (12-14 de diciembre de 1994), y que siguió a otra, que presenté en noviembre [«Una experiencia en clase: El chiste lingüístico», en *Actas del V Congreso Internacional A.S.E.L.E.* (Santander: 1994). En prensa], en la que también abordé el chiste oral, pero desde una perspectiva distinta, para demostrar por mi propia experiencia que algunos chistes, a los que denominé «didáctico-gramaticales», pueden ser útiles, como material de apoyo, en la enseñanza del español como lengua extranjera. En el coloquio de la presente comunicación, el profesor José Polo me indicó que se acababa de publicar un libro sobre el mismo tema [Ana María Vígara Tauste: *El chiste y la comunicación lúdica: Lenguaje y praxis* (Madrid: Ediciones Libertarias, 1994)]. Y efectivamente, el libro, que yo desconocía entonces por ser de reciente aparición y que ahora incluyo en la bibliografía, estudia el chiste, pero desde la pragmática básicamente, es decir, como situación comunicativa. Como se verá en las siguientes páginas, mi estudio, aun teniendo muy en cuenta la pragmática, se centraba fundamentalmente en la tipología del chiste y en los recursos técnicos de creación, sobre todo del que llamé «chiste verbal», abordándolos con la nomenclatura de la elocución retórica clásico-occidental, para lo cual había seguido la obra del profesor José Antonio Mayoral y Ramírez: *Figuras retóricas* (Madrid: Síntesis, 1994)

² «Como única circunstancia comunicativa en la que la *actualización* de todos y cada uno de los elementos que intervienen en la comunicación (interlocutores, mensaje, canal, código de uso y contexto) es *estrictamente simultánea* y, además *interinfluyente*» Ana María Vígara Tauste: *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico* (Madrid: Gredos, 1992), pp. 14-15. Si bien es cierto que, cada vez más, y en un medio de comunicación como la televisión, es frecuente hallar programas dedicados exclusivamente a contar chistes.

³ Cf. María Victoria Escandell Vidal: *Introducción a la pragmática* (Madrid: U.N.E.D., Anthropos, 1993), p. 44.

dencia a la agudeza. En el *Cancionero General* lo encontramos, junto con otras formas poéticas, bajo el título de «cosas de burlas prouocantes a risa»⁴. Sin embargo, su uso se remonta al siglo XIII —aparece documentado, como *chista*, en Berceo— aplicado a todo lo lascivo, y con un origen onomatopéyico, pues deriva de *chistar* ‘hablar en voz baja’⁵.

Pero con el paso del tiempo, el vocablo dejó de designar únicamente lo obsceno, injurioso y escatológico, y ya Casares clasificaba como *chiste* cualquier historieta, dicho agudo o salida oportuna que denotase ingenio⁶.

Hoy lo encontramos definido en el *Diccionario* de Moliner como «frase, cuento breve o historia, relatada o dibujada, que contiene algún doble sentido, alguna alusión burlesca, o algún disparate, que provoca risa» [María Moliner: *Diccionario del uso del español* (Madrid: Gredos, 1988), I, s.v.]

TEXTO, CO-TEXTO, CONTEXTO SITUACIONAL

Si nos atenemos a la tricotomía de J. L. Austin, el *chiste* es un acto comunicativo (*ilocutivo*) que tiene como intención producir un efecto concreto: causar gracia, y consecuentemente provocar la sonrisa o, mejor, la risa (*Acto perlocutivo*).

Dado que hablamos del *chiste oral*, no nos ocuparemos de aquellas manifestaciones que, a pesar de tener la misma finalidad, utilizan como canal el gráfico⁷.

Como en toda comunicación, en este caso coloquial, existe un *emisor*, un *destinatario*, una *intención*, a la que ya nos hemos referido, un *texto*, que coincide con el *chiste*, un *co-texto* en terminología de Halliday, y que sería, siguiendo a Bally, su contexto verbal, y finalmente un *contexto de situación* (extraverbal), en el que hay que incluir lo que Sperber y Wilson llaman «entorno cognoscitivo compartido» y «conocimiento del mundo», que hacen posible que el destinatario cree unas *expectativas*. También habrá que tener en cuenta los componentes *prosódico* y *paralingüístico* que se superponen⁸.

⁴ Cf. Blanca Perrián: *Poeta Ludens. Disparate, perqué y chiste en los siglos XVI y XVII* (Pisa: Giardini Editori, 1979), pp. 100-113.

⁵ Cf. Joan Corominas y José Antonio Pascual: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* II (Madrid: Gredos, 1980) s.v.

⁶ Cf. Evaristo Acevedo: *Teoría e interpretación del humor español* (Madrid: Editora Nacional, 1966), p. 82.

⁷ Nos referimos a la tira cómica, en viñetas, tanto en prensa, como en los llamados «comics» [Cf. Román Gubern: *El lenguaje de los comics* (Barcelona: Ediciones Península, 1972). También puede consultarse el estudio de Francisco Javier Ruiz Collantes y Teresa Velázquez García-Talavera: «Análisis discursivo de la serie de Peridís sobre el viaje de Felipe González a Marruecos», en Miguel Ángel Garrido Gallardo (ed.): *Teoría semiótica, lenguajes y textos hispánicos. Actas del Congreso Internacional sobre semiótica e Hispanismo* (Madrid: CSIC., 1984) I, pp. 785-804. Igualmente dejamos de lado aquellos chistes basados en el empleo de letras o cifras en su valor fónico, p.e. *E 1000 io* (Emilio); a + a 2 x 1/5 (amasados por un quinto).

⁸ Cf. John Lyons: *Lenguaje, significado y contexto* (Barcelona: Paidós, 1991), pp. 32-33.

LA INTERPRETACIÓN DEL CHISTE ORAL. LA COMPLICIDAD DEL RECEPTOR

En todo lo cómico y humorístico en general, la *sorpresa* es un factor importante, como apuntó Bergson⁹. Ya decía Cicerón que uno de los más conocidos entre los tipos de chiste es hacer esperar una cosa y decir otra. De hecho, todos los autores que han tratado el chiste ven en él una primera etapa de *incomprensión*, que es la de percepción inicial, y una segunda que resulta ser un trabajo de *reinterpretación*¹⁰ a las que Todorov denomina, respectivamente, «trabajo de *figuración* y de *simbolización*»¹¹. Como el chiste, también la *estrategia irónica* desafía al destinatario a *interpretar*, y necesita de su *complicidad* y capacidad interpretativa¹².

Pero, además, el chiste pertenece a lo *humorístico* y no a lo *cómico*, que resulta ser producto del azar y *sin complicidad* con el receptor (p.e. cuando alguien se empapa al caerse en un charco). Por lo tanto, en el chiste, como «en toda manifestación humorística será perceptible un orden esperable, normal o común, y una ruptura de este orden» y «además tiene que haber un orden *interpretante* para que tenga sentido, para que no sea una ruptura gratuita, absurda». A la presentación de ese orden esperable o normal en el chiste, Núñez Ramos la llama *función de introducción*, a la que sigue la *función de armado*, que sirve de estímulo o pretexto para la ruptura del orden, que es lo que conforma una tercera función, la de *disyunción*, es decir, la incoherencia o el error propiamente dicho; y, finalmente, la función de *restauración*, que a través de *índices* que apuntan al orden posible, permite interpretar y corregir la *disyunción* producida¹³.

Si entender un chiste es reconocer la *disyunción*, comprenderla y justificarla, es precisamente esa última *función de restauración* la que separa el chiste del *absurdo*, en el que tal función no es posible.

TIPOS DE CHISTE ORAL

No es fácil señalar qué ha de entenderse por chiste, dado que suelen introducirse, como tales y entre otros, greguerías o acertijos (con sus distintos tipos: Cuál es el colmo; Cómo se dice; En qué se diferencia; En qué se parece; Qué le dijo; Era uno tan, tan; Se levanta el telón, etc.)¹⁴. Además, podríamos decir que, en un buen número de casos, del

⁹ Cf. Henri Bergson: *La risa* (Buenos Aires: 1943).

¹⁰ Cf. Sigmund Freud: *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Madrid: Alianza Editorial, 1981), pp. 7-12.

¹¹ Cf. Tzvetan Todorov: *Les genres du discours*. Collection Poétique. (Paris: Seuil, 1978), p. 286.

¹² Cf. Cristina Peña-Marín: «Interacción y polifonía en la ironía», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 287-293, p. 292; Henk Haverkate: «La sinceridad del hablante retórico: Una investigación pragmalingüística», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 261-267, y «La ironía verbal: Un análisis pragmalingüístico», en *RSEL*, 15/2 (1985), pp. 343-391.; María Helena Cortés Parazuelos: «'Inhibición' o 'indiferencia': Rasgo común a expresiones de sentido concesivo», en *Revista de Filología Románica*, 10 (1993), pp. 107-151, p. 144.

¹³ Cf. Rafael Núñez Ramos: «Semiótica del mensaje humorístico», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 269-275, pp. 271-272.

¹⁴ Cf. José Luis Garfer y Concha Fernández: *El acertijero popular español* (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989) pp. 16 y 65; así como *El adivinancero popular español* (Madrid: Taurus, 1983), I.

mismo modo que el acertijo y la adivinanza sólo se diferencian en su estructura superficial (prosa/verso), muchos chistes pueden contarse como historia narrada, o en estilo directo, con diálogos, y que, por otra parte, los más famosos chistes de Lepe presentan forma de acertijo (¿Sabes por qué los de Lepe...?)

Por lo tanto, con la finalidad de estudiar las técnicas de creación, hemos trabajado sobre todo tipo de enunciado que con frecuencia concurre en el coloquio cuando ‘se cuentan chistes’. Hemos utilizado, como fuentes para la casuística, grabaciones televisivas mediante vídeo, actuaciones en vivo de profesionales del chiste, registradas y a la venta en cinta, así como aportaciones verbales de amigos y colegas del departamento, y, por supuesto, algunas antologías sobre el chiste. Y hemos comprobado que, a partir de una misma *idea-base* o *tema*, y con la misma *técnica*, se pueden crear distintas manifestaciones formales de un chiste, teniendo en cuenta, además, que el *ornato* es más propicio en el canal oral.

Sigmund Freud, que vio vinculaciones y concomitancias entre los mecanismos de creación del *chiste* y del *sueño* —ambos como procesos psíquicos [Cf. pp. 77-102]—, clasificó los chistes, primeramente desde la perspectiva de su *intención*, en *inocentes* y *tendenciosos* (de tendencia *desnudadora* —sería el obsceno, el verde—, *hostil*, *cínica* y *escéptica*) y, en segundo lugar, y teniendo en cuenta si lo chistoso radica más en la forma que revisite el pensamiento expresado, o en él mismo, habla de *verbal* e *intelectual* [Cf. pp. 14-76].

A pesar de que teóricamente podemos establecer esta distinción, en el posterior estudio observamos que muchos son *chistes fronterizos* entre un tipo y otro. Pero sí parece ser un rasgo distintivo, entre el *chiste verbal* y el *intelectual*, la imposibilidad del primero de ser traducido a otras lenguas, porque, aun en el mejor de los casos, siempre hay necesidad de añadir alguna explicación para su comprensión¹⁵.

Por eso Montes Giraldo distingue tres tipos: *a)* de *contenido*, *b)* de *forma-contenido*, *c)* de *forma*, siendo el de *contenido* el que puede expresarse con el mismo efecto en cualquier lengua, sólo con que tengan un mismo contexto socio-cultural¹⁶.

Existe, pues, un tipo de chiste, que podemos llamar *intelectual* o de *contenido*, en el que lo importante es el *pensamiento* (Freud), el *hecho mismo* (Montes) y por tanto el lenguaje no interviene en lo chistoso porque sólo es el soporte del enunciado. Un segundo tipo es el que podemos denominar *verbal* o *de forma*, porque precisamente lo chistoso se fundamenta en la forma que lleva el pensamiento, generalmente con una manipulación en los distintos elementos lingüísticos (puntuación, acentuación, letra/sílaba, palabra/morfema, sintagma)¹⁷.

Un tercer tipo es aquel en el que pueden mezclarse características de los dos anteriores y que, por lo tanto, se podrá llamar de *forma-contenido*, *verbal-intelectual* o, simplemente, *fronterizo*.

Chistes *intelectuales* o *de contenido* son:

(1) Un vendedor de coches dialoga con un posible comprador:

— Usted sale de Madrid en él a las tres de la mañana, y a las seis está en Sevilla.

¹⁵ Cf. Delfín Leocadio Garasa: «En torno a lo cómico y el juego de palabras», en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 19 (1950), pp. 219-236, p. 231.

¹⁶ Cf. José Joaquín Montes Giraldo: «Semántica y humorismo», en *Thesaurus, BICC.*, 24 (1969), pp. 169-177, p. 169.

¹⁷ Cf. Kurt Spang: «Semiología del juego de palabras», en M.A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 295-304, p. 301.

A lo que responde el otro:

—¿Y qué hago yo en Sevilla a las seis de la mañana, y sin conocer a nadie?¹⁸

(2) Una señora anciana entra en la farmacia:

—Quiero ácido acetilsalicílico.

—¿Ácido acetilsalicílico? —pregunta el farmacéutico—. ¡Ah, sí! Usted quiere aspirina, ¿no es eso?

—Eso es. ¡Nunca me acuerdo del nombre!

[Apud. José Polo: *Lenguaje, gente, humor... Materiales para una antología semántica española* (Madrid: Paraninfo, 1973), p. 98]

Chistes *verbales* o *de forma* son:

(3) ¿Sabes por qué los de Lepe *no pueden ver* a los de Ayamonte? Porque Ayamonte está demasiado lejos de Lepe para poder verlo a simple vista.

(4) Papá, papá, ¿qué es una *hipoteca*?

— ¡Qué niño más tonto! Todo el mundo sabe que es donde se guardan los hipos.

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*. Colección Papagayo (Madrid: Ediciones de hoy S. A., 1993), pp. 43 y 152]

Chistes *fronterizos* son:

(5) Un cojo y un ciego se encuentran en la calle.

El ciego: —¿Cómo andas?

El cojo: —Pues ya lo ves, muy bien.

(6) Papá, papá, ¿dónde está El Cairo?

—Pregúntale a tu madre, hijo, que todo lo guarda.

Es frecuente en los chistes la repetición de una palabra sin medio alguno, como en los ejemplos (4) y (6) (*papá, papá*), fenómeno que, producido en un mismo verso, la retórica denomina *epizeuxis* o *iteración*.

TÉCNICAS DEL CHISTE ORAL

Anteriormente hemos hablado de las *expectativas* que se va creando el destinatario conforme avanza el enunciado oral, y de la *sorpres*a como factor importante en lo humorístico. Escriben Brown y Yule que «si es la primera vez que alguien nos cuenta un género especial de chiste, seguramente ignoraremos el tipo de respuesta apropiada. Pero la segunda vez, sin embargo, nos sentiremos más confiados ante lo que nos espera» [Gillian Brown y George Yule: *Análisis del discurso* (Madrid: Visor, 1993), p. 90]. Y, ciertamente, cuando un destinatario se enfrenta a un chiste en forma de cualquier variante de acertijo, por conocer de sobra la fijación de su técnica, se siente capacitado para intentar dar una respuesta, aunque sea errónea. Algo parecido nos ocurre con los chistes que llamamos *verbales*, en

¹⁸ En el coloquio de esta comunicación el profesor José Polo me apuntó que él sabía este chiste con la variante del añadido *sin conocer a nadie*, que no figuraba en el manuscrito que presenté en el Simposio y que ahora gustosamente incluyo, porque es cierto que gana en gracia.

forma narrada o dialogada, porque, mientras nos los cuentan, intentamos hallar el juego verbal, fijándonos en algún elemento lingüístico del *armado* que pueda servir de pretexto para llegar a la *disyunción*. Sin embargo, los chistes *intelectuales* o *de contenido* nos sorprenden más, son más difíciles de prever, dado que la *disyunción*, es decir, la incoherencia o el error propiamente dicho, no se fundamenta en lo verbal, en el discurso previo, sino en el propio hecho (por incongruente), o en el mismo proceso psíquico de la respuesta (ya sea por desplazamiento, desatino, error automático o, incluso, por ser de una lógica absoluta).

CHISTE INTELECTUAL O DE CONTENIDO

En el caso del chiste (1), el del vendedor de coches, se rompe la máxima de Grice «Sca relevante», pues en la respuesta del comprador («¿Y qué hago yo en Sevilla a las seis de la mañana, y sin conocer a nadie?»), al no haber *implicatura*, simplemente no se habla de acuerdo con el tema, ni se realiza la *inferencia* de que el coche tiene la cualidad de ser rápido; la respuesta se centra en las indicaciones de tiempo y lugar que le dio el vendedor; estamos, pues, ante un caso de *desplazamiento*.

En el ejemplo (2), de la señora que entra en la farmacia, lo chistoso radica en el hecho de lo incongruente que resulta recordar y pronunciar correctamente «ácido acetilsalicílico» y no ser capaz de memorizar la palabra «aspirina», de fonética más sencilla y escaso cuerpo. Casos opuestos son los siguientes:

- (7) En una consulta un señor le pregunta a otro:
 — Oiga, ¿usted por qué está tan gordo?
 — Es que no discuto nunca.
 — ¡Hombre! Será por otra cosa.
 — Bueno, pues será por otra cosa.
- (8) Un anciano de ochenta años, se encuentra a un amigo en la calle:
 — Me he casado con una mujer de veinte años.
 — Pues, prepárate, porque te los va a poner...
 — Mira, mira... Más vale un bombón para dos, que una momia para uno.

En éstos lo chistoso reside en lo congruente de la respuesta. En (7) además de la *cohesión* (*otra cosa*, con respecto a *no discutir*), existe una perfecta *coherencia* («Bueno, pues será por otra cosa», con respecto a «Nunca discuto»)¹⁹. En (8) la respuesta del anciano denota la previa reflexión que ya se había hecho, analizando el pro y el contra del paso que iba a dar, y su decisión de aceptar, quizás por su edad, la casi segura infidelidad de su futura mujer. Además, aparecen *metasemas*, *tropos de la serie metafórica* («bombón», «momia») [Cf. J.A. Mayoral y Ramírez, p. 228]

Igual de lógica resultaba la respuesta del chiste (3) a la pregunta previa (¿Sabes por qué los de Lepe no pueden ver a los de Ayamonte?), pero en él ya intervenía lo verbal, pues había *ambigüedad* (ruptura de la máxima de *Manera*) con el doble sentido de «no poder ver» (el literal ‘no ser capaz de ver’, y el figurado ‘detestar’).

¹⁹ Cf. J. Lyons: *Lenguaje, significado y contexto*, p. 201.

Citamos un ejemplo más:

- (9) Dos amigos que pasean, observan en la calle un gran letrero luminoso que anuncia una casa de prostitución. Uno de ellos, que no ha estado nunca en un local de este tipo, decide entrar. Al abrir se encuentra en un distribuidor con tres puertas. En una se lee «Rubias», en otra «Morenas», en otra «Pelirrojas». Decide pasar a la de rubias. Al abrir se encuentra en un distribuidor con otras tres puertas. En una dice «De 1'50 a 1'65», en otra «De 1'65 a 1'80», en la tercera «De 1'80 a 1'90». Abre la de 1'65 a 1'80. Al abrir se encuentra en otro distribuidor con tres puertas. En la primera «Italianas», en la segunda «Francesas», en la tercera «Españolas». Abre la de francesas. Allí se encuentra en otro distribuidor con otras tres puertas. En la primera «Medidas: 90-60-90», en la segunda «85-60-85», en la tercera «100-70-100». Abre la primera y se encuentra en otro distribuidor con tres puertas. En la primera se lee «Salida a c/ Goya», en la segunda «Salida a c/ Felipe II», y en la tercera «Salida a c/ Narváez». Sale por la primera, que es por la que había entrado, y allí estaba el amigo, que picaronamente le pregunta:

—¿Qué? ¿Cómo te ha ido? ¿Cómo era la chica?

—Mira, prostitutas no he visto ni una... Pero... ¡Qué organización, chico, qué organización!

[Chiste aportado, de viva voz, por mi compañera de departamento, Dra. Delgado Cobos]

Aquí el carácter chistoso lo provoca no sólo el hecho de no enfadarse por haber sido timado, sino la alabanza que hace del local por una cualidad que, ciertamente, llama la atención, pero que a cualquiera en la misma situación, dada la finalidad que pretendía, no le sería suficiente para dejar de poner el grito en el cielo. Por otra parte, formalmente presenta lo que, al estudiar composiciones en verso, en retórica, y dentro de las *figuras textuales*, se denomina *equivalencia textual* o *isotextema*. En este caso se trata de *anáfora textual* («Al abrir se encuentra en un distribuidor con tres puertas»). En otros chistes el esquema de repetición de carácter intermitente o discontinuo puede aparecer al final de cada secuencia, con lo que tendríamos una *epífora textual*, denominada por Herrera y Correas *epímone*. [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, p. 211].

En el siguiente encontramos un chiste de los que Freud llama *caracterizantes*:

- (10) Pepe, creo que el Gobierno va a decretar que, el año que viene, trabajemos sólo los lunes.

—Pero... ¿Todos? ¿No caerá ninguno en fiesta?

Aquí hay un esfuerzo por ilustrar, con un ejemplo hiperbólico, la afición del pueblo español, en general, a las fiestas, puentes, y todo aquello que le libere de trabajar. Pepe pasa por alto la noticia global, como novedad, e, incluso, el adverbio «sólo», que parece ser suficiente para su interlocutor, y responde, *automáticamente*, con su pregunta constante a lo largo del año laboral.

Veamos un ejemplo más:

(11) Un hombre se presenta en una casa:

—¡Hola! ¿Qué hay? ¿Cómo está usted? Verá..., yo soy el compañero de trabajo de su marido.

—Pues dígame usted.

—Nada..., que venía a decirle lo preocupados que estamos porque resulta que esta mañana, a su marido, que es un desastre... ya sabe usted que trabajamos en un rascacielos..., pues..., bueno, usted no sabe que yo soy, como su marido, de Ponferrada..., pues verá..., se le ha caído la chaqueta desde la vigésima planta.

—Sí, desde luego es un desastre mi marido, pero no veo ningún problema, aparte de llevarla al tinte.

—Bueno..., es que, cuando se le ha caído, la llevaba puesta.

En este caso, el texto del caballero, hasta su última intervención, rompe con muchas máximas de Grice; en primer lugar, no se informa todo lo que se tendría que informar (Cantidad), en segundo, se está afirmando algo que no es cierto literalmente, ya que el que informa conoce la muerte del marido (Calidad), y, finalmente, no es claro ni breve (Manera)²⁰. En relación con la ruptura de la Máxima de Manera hay que hablar de lo que en retórica se denomina *interposición* o *paréntesis*, es decir, *figura de pensamiento* o *metatextema por adición* [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, pp. 178-179], a la que responden dos secuencias («*Ya sabe usted que trabajamos en un rascacielos*» y «*Bueno, usted no sabe que yo soy, como su marido, de Ponferrada*»).

Un último ejemplo de chiste *intelectual*:

(12) Un hombre acude a una empresa tras leer en la prensa un anuncio de trabajo.

El entrevistador lo recibe:

—¿Qué años de experiencia tiene en la profesión?

—No. Ninguno.

—¿Taquigrafía?

—No. Ni idea.

—¿Cuántas pulsaciones en mecanografía?

—No..., si yo no sé escribir a máquina.

—¿Idiomas?

—Tampoco.

—Pero bueno, ¿usted a qué ha venido aquí?

—Pues... a decirles que no cuenten conmigo.

Aquí es la excesiva cortesía del hecho mismo lo que provoca lo chistoso, y como se puede comprobar, tanto éste como el resto de los chistes *intelectuales* citados pueden ser traducidos sin problema a otras lenguas.

²⁰ Cf. M.^a V. Escandell Vidal, p. 165.

CHISTE FRONTERIZO

En el caso de los chistes *fronterizos*, existe una base común con los *intelectuales*, pero hay también algún elemento verbal en el armado que provoca la *disyunción*. Así ocurría con los verbos «andar» y «estar» en nuestros ejemplos (5) y (6), el del ciego y el cojo, y el del niño que preguntaba al padre dónde estaba El Cairo.

Al mismo grupo pertenece este otro:

(13) Un ministro español visita un país africano y, estando con unos niños, pregunta:

—¡Oiga! ¿Estos niños cómo están tan delgados?

—Es que *no comen nada* —responde el guía.

Y dirigiéndose a los niños, les dice:

—Pues, ¡hay que comer, niños, hay que comer!

Lo chistoso viene dado por la exhortación tan desatinada, dado que no se tiene en cuenta el *contexto de situación*, lo que Hymes llama *marco* y Todorov *contexto paradigmático* (se trata de un país que pasa hambre, por carecer de recursos). Pero, además, existe una *disyunción* basada en los elementos «no comer nada», frecuentemente usados por las madres, en niveles sociales sin problemas económicos, («este niño no me come nada»), a lo que suele responderse, precisamente, con la frase utilizada por el ministro. Así pues, lo que hay es una *desviación*, mediante un *error automático* por tendencia a recurrir al empleo de *expresiones hechas*²¹.

También este otro presenta *desviación*, con empleo de una expresión, bastante común en el habla coloquial, que responde a la estructura *sí + indicativo + que + subjuntivo*, y que contiene el rasgo de *indiferencia*, común a algunas expresiones de sentido concesivo²²:

(14) Un anciano de ochenta años visita a su médico:

—Doctor, ¿qué le parece? Me voy a casar con una mujer de veinte años.

—¡Hombre! Eso puede ser muy peligroso.

—¡Bah!... ¡*Si se muere que se muera!*

También es *fronterizo* el siguiente:

(15) En la marisquería:

—Camarero, estas gambas están rotas.

—Es que son tan frescas que *se pelean*.

—Pues haberme traído la *vencedora*.

[Don Pío. Cinta]

Es un chiste *intelectual* por la ingeniosa salida del camarero («*tan frescas que se pelean*»), que achaca el mal aspecto del marisco precisamente a una causa contraria a la que su aspecto da a entender; pero también es *verbal* porque hay un elemento («*pe-*

²¹ Cf. A. M.^a Vigara Tauste: *Morfosintaxis del español coloquial*, p. 255.

²² Salvador Fernández Ramírez ya se refería al sentido del acto desiderativo, subyacente en el *subjuntivo concesivo*, como un acto de *inhibición* de la voluntad y citaba casos como *Si me duele que me duela* [Cf. S. Fernández Ramírez: *Gramática española*, IV (Madrid: Arco Libros, 1986), pp. 360-361.] También puede consultarse mi artículo: «Inhibición o indiferencia: Rasgo común a expresiones de sentido concesivo»

lean») que provoca la respuesta del cliente, que en lugar de decir «*Habermé traído la que estuviera entera*» dice «*la vencedora*», más acorde con el vocablo *pelear*.

En el que transcribimos a continuación la *disyunción* proviene de la *entonación* del *armado*:

- (16) ¡Jo!, papá, ¡*Qué tajada llevas!*
—Pues verás cómo tu madre le pone alguna pega.

La entonación es interpretada como admirativa, en lugar de *intensificadora* del sustantivo y *recriminatoria* de la acción.

CHISTE VERBAL

Son éstos los que presentan técnicas más variadas, y a ellas nos vamos a referir, tratándolas, como venimos haciendo, y desde la doctrina de la elocución retórica clásico-occidental, según la obra de José Antonio Mayoral y Ramírez: *Figuras retóricas*.

• Una de las técnicas que ya hemos citado, si bien no la más utilizada, es la *manipulación* en la *puntuación* y *acentuación*:

- (17) Aquel que telegrafió
—Señor muerto, esta tarde llegamos
en lugar de
—Señor, muerto está, tarde llegamos.

• En lo que se refiere a la fonética, encontramos todos aquellos acertijos en los que se parodian idiomas extranjeros, de rasgos fónicos conocidos y caracterizadores, atendiendo a su *similitud fónica con palabras del español*²³, del tipo:

- (18) ¿Cómo se dice, en chino, perro con farol? Can con quinqué.
[J. L. Garfer y C. Fernández: *El acertijero...*, p. 119]

• Por *onomatopeya* se explica este otro que, además, muestra un intento de *prosopeya*:

- (19) Un nuevo rico llega a París con su pato y su cerdo. El primer día le dice al pato que le va a llevar a hacer turismo.
—Mira, éste es el Arco del Triunfo.
—Cuac.
—Ese de ahí. Y ésa es la Torre Eiffel.
—Cuac, cuac.
—Esa de hierro.
—Cuac, cuac, cuac.
—Jo. ¡Este pato es un ignorante!

²³ Véase, además, la traducción humorística de frases del latín en Enrique Montero Cartelle: «El latín y el humor en la lengua coloquial», en *Verba*, 5 (1978), pp. 397-402.

Al llegar al hotel le dice al cerdo:

—Mañana te toca a ti hacer turismo.

—Oinc.

—¡No, hoy no, mañana!

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, pp. 87-89]

• Dentro de lo que en retórica se denominan *licencias fonológicas* o *metafonemas* [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, pp. 41-57] distinguimos:

Metaplasmo por sustitución de fonema, es decir, *antítesis* o *antitescon*, encontramos en el siguiente:

(20) Un gangoso entra en una tienda.

—Por favor, me da dos ‘condones’.

—Con esa cara, hijo, con uno te sobra.

—¿Sí? ¿Y el otro zapato con qué me lo ato?

[Antena 3 TV., «Genio y figura», 5-12-1994]

Aquí la alteración de la constitución fónica ($r \rightarrow n$) se debe al emisor, que es un personaje gangoso, por lo cual su pronunciación provoca la aproximación fónica; lo mismo sucede con la alteración ($m \rightarrow p$) en el siguiente:

(21) Aterriza un platillo volante en el campo. Bajan dos estraterrestres y le dicen al campesino:

—Venimos de Marte.

A lo que responde:

—¿De ‘marte’ de quién?

Un *metaplasmo por adición* en posición inicial, es decir, *prótesis*, explica este otro:

(22) En la escuela, la maestra, que tiene un enorme dolor de cabeza, pregunta:

—¡Jaimito! Presente de indicativo del verbo nadar.

A lo que responde gritando el muchacho:

—Yo nado, tú nadas, él nada...

Y la maestra le interrumpe:

—¡Jaimito, más *bajo*!

E, igualmente a gritos, dice:

—Yo buceo, tú buceas, él bucea...

Hablaremos de *metaplasmos*, por seguir con la terminología de la retórica, a pesar de que no estén presentes los dos términos, como en este último ejemplo (*bajo/abajo*).

Debido a ultracorrección, en el siguiente tenemos un *metaplasmo por supresión con sinalefa*:

(23) En un restaurante.

—¡Camarero! ¡Este pan *está blando*!

—Pues ¡dígame que se calle!

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 143]

Metaplasmo por supresión, con *síncopa* de fonema, presenta éste:

(24) Ella: Eulogio, dime algo *romántico*.

Él: El Acueducto de Segovia.

Ella: ¡Romántico, Eulogio, no románico!

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 179]

También *metaplasmo por supresión*, pero en este caso por *apócope* de sílaba, encontramos en:

(25) ¿En qué se parece una iglesia a la cárcel?

En que la iglesia tiene capilla y la cárcel ¡tiene ca'pillo!

[Chiste aportado de viva voz, por la Dra. Delgado Cobos]

• Veamos ahora lo que la retórica llama *equivalencias fonológicas* o *isofonemas* [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, pp. 59-78]. Un intento de *anagrama* hay en el siguiente chiste:

(26) Una mujer de aldea visita al ginecólogo de una gran ciudad:

—Doctor, doctor, que el médico de mi aldea me ha dicho que tengo «*filasis*»
[Sífilis]

—Voy a reconocerla.

Cuando está en ello, le dice:

—Hija, *fila sis, fila diez y patio de butacas completo*.

[Don Pío. Cinta]

• Algunos chistes presentan lo que en retórica se denominan *licencias morfológicas* o *metamorfemas* [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, pp. 79-98], porque se fundamentan en la *derivación* y *composición* de palabras. Sería el caso de los tres siguientes:

(27) Era un hombre tan triste, tan triste, y tan borracho, tan borracho, que siempre estaba *melalcólico*.

Éste, con forma de *tantán*, aunque aquí sin el carácter hiperbólico que lo suele caracterizar, muestra una *palabra mixta* por *condensación* [Cf. S. Freud, p. 18], basada en el *isofonema similitudencia* (en *-cólico*) de los términos *melancólico* y *alcohólico*, éste último, además, con *sinéresis*.

(28) A alguien que intenta pulir una frase que acaba de escribir le dicen:

—¿Quieres *poleo*?

A lo que responde:

—No, yo *poescribo*.

[A. M.^a Vígara Tauste: *Morfosintaxis del español coloquial*, p. 299]

Es evidente que resulta imprescindible el *contexto situacional* (del acto comunicativo que se produce en el mundo ficticio del mismo chiste) para comprender la segmentación arbitraria de la forma existente en el *co-texto* inmediato (*po-leo*), a partir de la cual se crea la segunda (*po-escribo*).

Un tercer chiste, por *composición de palabra* es:

(29) —¿Sabes? Me voy a meter a *compresario*.

—Dirás a empresario.

—No, no, que me voy a dedicar a hacer compresas.

[J. Tapia Rodríguez: *Humor de Lepe* (Barcelona: Edicomunicación S. A., 1989), p. 38]

En este caso el sufijo *-ario* sirve para crear una nueva palabra, cuya composición parece ajustarse a las reglas, y se fundamenta en la *analogía* (*empresa/empresario, compresa/compruario*), con influjo de la *similicadencia* (en *-esa*) que producen ambos sustantivos²⁴.

• Teniendo en cuenta los *juegos de palabras* [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, p. 99-123], podemos distinguir:

Chistes creados sobre *dilogía* con sus variantes:

Dos palabras *homofónicas*, pero no *homográficas*.

(30) En el confesionario.

—¿Qué puedo hacer con mis pecados, señor cura?

—*Ora*, pecador.

—Las tres y cuarto, pero ¿qué puedo hacer con mis pecados?

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 148]

Dos palabras *homofónicas* y *homográficas*, que es el modelo más usado, y que responde a *polisemia* o a *homonimia*, si bien en ocasiones la frontera entre ambas es difusa²⁵. Los términos entre los que se produce la relación pueden ser *verbos*, *sustantivos*, o *sustantivo* y *adjetivo*.

* Con *verbo*:

(31) Dos borrachos en la calle:

—¡Oye!, *tomamos* un taxi.

—No, no. Yo no quiero mezclar más.

[Antena 3 TV, «Genio y figura», 5-12-1994]

(32) Uno le comenta a un conocido:

—¡Qué disgusto! Fui el domingo de caza con un amigo y, de repente, un león.

Chico... Se enzarza con mi amigo y éste me dice: «Dispara». Y ¡fíjate!: no tenía película.

* Con *sustantivo*:

(33) Un hombre va a Correos y pregunta en una ventanilla:

—¿Es aquí donde se pagan los *giros*?

—Sí —le responde el empleado.

—¿Qué me da por éste?

Como puede comprobarse, es necesaria la interpretación del gesto (vuelta de 360° sobre un solo pie) para la comprensión del chiste, porque el deíctico no es suficiente, y además, de esta manera, gana en fuerza expresiva, aumentando el efecto humorístico.

²⁴ Acerca de este tipo de composiciones véanse A. M.^a Vígara Tauste: *Morfosintaxis del español coloquial*, p. 296-313; y Mario García-Page: «'Barbarismos'. Algunos ejemplos de creaciones insólitas», en *BRAE.*, 72. Cuaderno 256 (1992), pp. 349-374. Sobre otras lúdicas formaciones de palabras, en el español de Méjico, puede consultarse Juan Manuel Lope Blanch: «Algunos juegos de palabras en el español de México», en *LEA.*, 2 (1980), pp. 219-243.

²⁵ Cf. J. Lyons: *Lenguaje, significado y contexto*, pp. 49-53.

No hay que olvidar que *contar chistes* se inscribe en una situación comunicativa (la real, y la ficticia del chiste), y como dijo Abercrombie «Hablamos con los órganos de fonación, pero conversamos con todo el cuerpo (...) Los fenómenos paralingüísticos (...) aparecen al lado de la lengua hablada, interactúan con ella y juntos producen un sistema total de comunicación...» [Apud. J. Lyons: *Semántica* (Barcelona: Teide, 1980), p. 64]

(34) Uno viene de Alemania y se encuentra con un amigo:

—Me he traído medio millón de *marcos* para hacer mi casa.

—¡Jo! Y ¿para qué vas a poner tantas ventanas?

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 62]

* Entre *sustantivo* y *adjetivo*:

(35) Un individuo en paro forzoso le dice a un compañero de infortunio:

—Tengo algunas cosas *pendientes*.

—Pues yo, ni *zarcillos*.

en donde el juego de palabras proviene de la «homonimia del adjetivo (estar) *pendiente* (= 'tener en perspectiva') y el sustantivo *pendiente* ('arracada', que tiene mayor tamaño y valor que un simple *zarcillo*)» [Werner Beinhauer: *El humorismo en el español hablado (Improvisadas creaciones espontáneas)* (Madrid: Gredos, 1973), p. 69]

(36) ¿Sabes por qué los de Lepe se ponen tortugas en los ojos?

Porque son *lentillas*.

[J. Tapia Rodríguez: *Humor de Lepe*]

Este otro, con forma de acertijo, es de carácter antropomórfico, con intento de *prosopopeya*:

(37) ¿Qué le dijo la camiseta al calzoncillo?

Nada, porque es *muda*.

* Con *adjetivo*:

(38) En Lepe no hay paro gracias al bar de la Plaza. Ahí entran cien parados, y todos salen *colocados*.

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 184]

* En ocasiones puede ser motivo de ambigüedad cualquier otra parte de la oración.

Así ocurre con la forma *se* en los dos chistes siguientes:

(39) ¡María! Que las lentejas *se* pegan.

—Por mí, como si se matan.

(40) ¿Qué le parece que los curas *se* casen?

—Si se quieren...

En el primero la técnica es la interpretación de *se* como *recíproco*, en lugar de como *se medio*. En el segundo, también la interpretación 'unos con otros' es errónea.

— Chistes creados sobre *calambur*, en donde la secuencia fónica representa una sola unidad lingüística, pero equivalente en su constitución fónica a la suma de dos unidades lingüísticas diferentes. Al chiste (4), el de la *hipo-teca*, añadimos:

(41) Era uno tan tonto, tan tonto, que creía que un *candado* era un perro regalado.

[J. Tapia Rodríguez: *Humor de Lepe*, p. 69]

Chistes creados sobre *paronomasia*. Por *adición (re-)* es el siguiente, en el que además hay *onomatopeya*:

(42) Un hombre se acerca a otro que está vendiendo un burro:

—¿Cuánto vale este burro?

—Usted *regatee*.

—Miau, miau, miau. ¿Cuánto vale este burro?

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 157]

Chistes creados sobre *retruécano*, entre dos frases en las que están los términos invertidos, formando sentidos completamente distintos:

(43) No es lo mismo tomar el metro en la Puerta del Sol, que tomar el sol en la puerta del metro.

[J. L. Garfer y C. Fernández, p. 272]

Chistes creados sobre *anfíbolgia sintáctica*.

Es cierto que otras subclases que hemos venido tratando mostraban una ambigüedad, que, rompiendo la *máxima de manera* de Grice, era la que producía el efecto chistoso, pero era de tipo léxico individual. A la que nos referimos en este punto es a la *ambigüedad de estructuras sintácticas*, susceptibles, por lo tanto, de una doble interpretación. Recuérdese el ejemplo (3), con la estructura «no poder ver».

Con *sintagma nominal*:

(44) En la calle.

—Por favor, ¿la *manera más rápida* para llegar a la Cruz Roja?

—Pues... poniéndose en mitad de la vía, cuando pase el tren.

[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 155]

La ambigüedad la provoca el término *manera*, y lo mismo sucedería con la ocurrencia ¿*El modo más rápido...?* o ¿*Cómo puedo llegar rápidamente...?*; sería menor la ambigüedad en un *contexto situacional* en el que un conductor preguntase a un peatón, y, por supuesto, desaparecería con el uso de otro sustantivo que indicase *lugar por donde*, del tipo ¿*El camino más rápido...?* o sencillamente ¿*Por dónde puedo llegar más rápidamente...?*.

A continuación citamos otros de este tipo, en el que queda reflejada la ambigüedad de un sintagma, debido, en estos casos, al uso de *preposiciones*:

(45) Dos querían montar un negocio de *zapatos de cocodrilo*.

Se fueron a África y recorrieron el Nilo, desde su nacimiento hasta el delta, sacando cocodrilos. Cuando estaban a unos pasos del mar dice uno:

—Bueno, compadre, saquemos un par de cocodrilos más, pero si éstos tampoco traen zapatos, nos volvemos ya al pueblo.

[J. Tapia Rodríguez: *Humor de Lepe*, p. 47]

(46) Dos amigos, después de mucho tiempo, se ven en la calle.

Uno encuentra al otro cabizbajo y deprimido, y le pregunta el motivo. El otro explica:

- Pues verás. Mi mujer está con el colesterol por las nubes; a mi hijo le ha atropellado anteayer un coche; mi suegra se ha quedado paralítica; y, para remate, la fábrica ha cerrado y estoy en paro.
- Jopé, chico, y ¿no tienes nada a la vista?
- ¡Oye! ¿Qué quieres que tenga, cataratas?
- [Don Pío. Cinta]

La variedad de *efectos de sentido* que tiene cada preposición, dentro de los tres valores generales (espacial, temporal y nocional)²⁶, es un recurso técnico bastante empleado en la creación de chistes. En (45) aparece la preposición *de*, una de las más cargadas de valores, pues comprende los de las latinas *ab, ex, de*, y de los casos ablativo y genitivo²⁷. En (46) es la preposición *a* del sintagma, en el *armado*, la que produce la *desviación* y *disyunción* interpretándola como *en*, por cruce con otras construcciones similares, del tipo «¿Te ha dado algo *a* la cabeza?» Por tanto, en nuestro ejemplo hay una oposición de sentido *a/en* que no se respeta. La expresión *Tener a la vista* entronca con otras estructuras que vemos a continuación.

Chistes que en el *texto* incorporan *estructuras fijas*, que tienen un valor concreto como tales, y a las que se les da una lectura literal de cada uno de los términos que las componen, o viceversa:

- (47) ¿Sabes por qué la plaza de toros de Lepe está invertida?
Porque obligaron a los matadores a *dar la vuelta al ruedo*.
[J. Tapia Rodríguez: *Chistes de Lepe*, p. 29]
- (48) ¿Sabes por qué los de Lepe no se meten a boxeadores?
Por *no dar golpe*.
[Ibid., p. 44]
- (49) En la calle.
—Buenos días. ¿Quiere *ser testigo de Jehová*?
—Pero si yo no he visto el accidente.
[Ibid., p. 147]
- (50) Se encuentran dos amigos.
—Chico... *Entre pitos y flautas* me acabo de gastar un millón de pesetas.
—Pero ¿en qué?
—Te lo acabo de decir. Medio millón en pitos y medio millón en flautas.

• Ya dentro de las *licencias semánticas* o *metasememas* [Cf. J. A. Mayoral y Ramírez, pp. 223-255] encontramos chistes que presentan la técnica de creación basada en *tropos de la serie metonímica*.

Metonimia por 'causa instrumental' presenta el que citamos:

²⁶ Cf. Bernard Pottier: *Lingüística moderna y filología hispánica* (Madrid: Gredos, 1970), pp. 144-153.

²⁷ Cf. María Luisa López: *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones* (Madrid: Gredos, 1972), pp. 93-126 y 135-136.

(51) Dos amigas que no se ven hace tiempo.

—Chica, estoy muerta, porque desde hace dos años *estoy entre la espada y la pared*.

—¿Y eso?

—Pues que tengo dos novios, uno que se dedica a la esgrima y otro que es albañil.

Metonimia de continente-contenido:

(52) Dos amigos se encuentran.

—¡Oye! ¿Tú haces mucho el amor con tu novia?

—Tipo frutero.

—¿Cómo?

—Sí, hombre, *de uvas a peras*.

Finalizamos con algunos chistes cuya técnica de creación está fundamentada en las distintas *variedades de la lengua española*.

(53) En una familia del sur de Huelva, la madre pregunta a sus hijos:

—¿Qué quieres ser cuando seas mayor?

—Yo quiero ‘cer’ médico.

—Yo quiero ‘cer’ ‘profezor’.

—Yo quiero ‘cer’ bailarina.

—¿Y tú? —pregunta al más pequeño—. ¿Qué quieres?

—Yo quiero ‘cerveza’.

[Chiste aportado, de viva voz, por la Dra. Delgado Cobos]

(54) Un hombre entra en una farmacia:

—Por favor. ¿Me da Cuélgate?

—No, no... *Colgate*.

—¿Colgate? ¡Che, vos sos argentino también!

En (53) el *ceceo* sirve de base a la creación de la palabra *cerveza*. En (54) aparece el típico *voseo* argentino con la forma de *imperativo*.

NOTA FINAL

En este trabajo descriptivo hemos pasado revista a las más comunes técnicas de creación del chiste oral, en cada una de las modalidades (chiste *intelectual*, *verbal* y *fronterizo*). Para ello nos hemos basado en la nomenclatura de la doctrina de la elocución retórica clásico-occidental, excelentemente fijada en la última obra del profesor J.A. Mayoral y Ramírez. También hemos tenido muy en cuenta, sobre todo en los chistes *intelectuales* o *de contenido*, el enfoque pragmático, sin el cual difícilmente podrían explicarse.

Quizás se hayan quedado en el tintero algunas técnicas, pero será para otra ocasión.

REFERENCIAS

- ACEVEDO, E.: *Teoría e interpretación del humor español* (Madrid: Editora Nacional, 1966).
- BEINHAUER, W.: *El humorismo en el español hablado (Improvisadas creaciones espontáneas)* (Madrid: Gredos, 1973).
- BERGSON, H.: *La risa* (Buenos Aires: 1943).
- BROWN, G., y YULE, G.: *Análisis del discurso* (Madrid: Visor, 1993).
- COROMINAS, J., y PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vols. I-IV (Madrid: Gredos, 1980-1983).
- CORTÉS PARAZUELOS, M. H.: *La expresión de la concesividad en español* (Madrid: Editorial Complutense, 1993).
- CORTÉS PARAZUELOS, M. H.: «'Inhibición' o 'indiferencia': Rasgo común a expresiones de sentido concesivo», en *Revista de Filología Románica*, 10 (1993), pp. 107-151.
- CORTÉS PARAZUELOS, M. H.: «Una experiencia en clase: El chiste lingüístico», en *Actas del V Congreso Internacional A.S.E.L.E.* (Santander: 1994). En prensa.
- ESCANDELL VIDAL, M. V.: *Introducción a la pragmática* (Madrid: U.N.E.D., Anthropos, 1993).
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S.: *Gramática española*, IV (Madrid: Arco Libros, 1986).
- FREUD, S.: *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Madrid: Alianza Editorial, 1981).
- GARASA, D. L.: «En torno a lo cómico y el juego de palabras», en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 19 (1950), pp. 219-236.
- GARCÍA-PAGE, M.: «'Barbarismos'. Algunos ejemplos de creaciones insólitas», en *BRAE*, 72, cuaderno 256 (1992), pp. 349-374.
- GARFÉR, J. L., y FERNÁNDEZ, C.: *El acertijero popular español* (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1989).
- GARFÉR J. L., y FERNÁNDEZ, C.: *El adivinancero popular español*, 2 vols. (Madrid: Taurus, 1983).
- GARRIDO GALLARDO, M. A. (ed.): *Teoría semiótica, lenguajes y textos hispánicos. Actas del Congreso Internacional sobre semiótica e Hispanismo* (Madrid: CSIC., 1984) I.
- GUBERN, R.: *El lenguaje de los comics* (Barcelona: Ediciones Península, 1972).
- HAVERKATE, H.: «La sinceridad del hablante retórico: Una investigación pragmalingüística», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 261-267.
- HAVERKATE, H.: «La ironía verbal: Un análisis pragmalingüístico», en *RSEL*, 15/2 (1985), pp. 343-391.
- LAMÍQUIZ, V.: «Algunos aspectos semánticos a través del chiste», en *Boletín de Filología española*, 30/31 (1969), pp. 27-36.
- LOPE BLANCH, J. M.: «Algunos juegos de palabras en el español de México», en *LEA*, 2 (1980), pp. 219-243.
- LÓPEZ, M. L.: *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones* (Madrid: Gredos, 1972).
- LYONS, J.: *Semántica* (Barcelona: Teide, 1980).
- LYONS, J.: *Lenguaje, significado y contexto* (Barcelona: Paidós, 1991).
- MAYORAL, J. A., y RAMÍREZ: *Figuras retóricas* (Madrid: Síntesis, 1994).

- MOLINER, M.: *Diccionario del uso del español*, 2 vols. (Madrid: Gredos, 1988).
- MONTERO CARTELLE, E.: «El latín y el humor en la lengua coloquial», en *Verba*, 5 (1978), pp. 397-402.
- MONTES GIRALDO, J. J.: «Semántica y humorismo», en *Thesaurus, BICC.*, 24 (1969), pp. 169-177.
- NÚÑEZ RAMOS, R.: «Semiótica del mensaje humorístico», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 269-275.
- PEÑA-MARÍN, C.: «Interacción y polifonía en la ironía», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 287-293.
- PERIÑÁN, B.: *Poeta Ludens. Disparate, perqué y chiste en los siglos XVI y XVII* (Pisa: Giardini Editori, 1979).
- POLO, J.: *Lenguaje, gente, humor... Materiales para una antología semántica española* (Madrid: Paraninfo, 1973).
- POTTIER, B.: *Lingüística moderna y filología hispánica* (Madrid: Gredos, 1970).
- RUIZ-COLLANTES, F. J., y VELÁQUEZ GARCÍA-TALAVERA, T.: «Análisis discursivo de la serie de Peridis sobre el viaje de Felipe González a Marruecos», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 785-804.
- SCHIFFRIN, D.: «The textual and contextual basis of discourse», en *Semiótica*, 102, 1/2 (1994), pp. 101-124.
- SPANG, K.: «Semiología del juego de palabras», en M. A. Garrido Gallardo (ed.), pp. 295-304.
- TAPIA RODRÍGUEZ, J. (ed.): *Humor de Lepe* (Barcelona: Edicomunicación S.A., 1989).
- TAPIA RODRÍGUEZ, J. (ed.): *Chistes de Lepe*. Colección Papagayo (Madrid: Ediciones de hoy S.A., 1993).
- TODOROV, T.: *Les genres du discours* (Paris: Seuil, 1978).
- VIGARA TAUSTE, A. M.: *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico* (Madrid: Gredos, 1992).
- VIGARA TAUSTE, A.M.: *El chiste y la comunicación lúdica: Lenguaje y praxis* (Madrid: Ediciones Libertarias, 1994).

